



¿CONOCÍÓ SANCHO PANZA A ALDONZA LORENZO?



Me propongo en estas páginas aclarar dos puntos que pueden generar dudas al lector (primerizo o veterano) del *Quijote*, en concreto de la primera parte (1605). El primero de ellos se encuentra en las primeras páginas del texto, y aún a día de hoy se mantiene la discrepancia entre los editores más serios en cuanto a si hay o no errata en el pasaje:

...en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo ni se (1) dio cata dello. Llamábase Aldonza Lorenzo, y... buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo..., vino a llamarla *Dulcinea del Toboso*, porque era natural del Toboso. (dQ1-1)

Para interpretar el pasaje me valdré de otro que puede leerse más adelante:

...osaré jurar con verdad que ... no la he visto cuatro veces, y aun podrá ser que destas cuatro veces no hubiese ella echado de ver la una (2) que la miraba: tal es el recato y encerramiento con que sus padres, Lorenzo Corchuelo y su madre Aldonza Nogales, la han criado. (dQ1-25)

(1) Sólo en la primera ed. de Juan de la Cuesta se lee 'le'; en la segunda y tercera se lee 'se'.

(2) Entiéndase: una sola.

El sustantivo *cata* se usaba con varios verbos: *darse cata*: percatarse; *echar cata*: averiguar, inquirir; *hacer cata* (o *calá y cata*): examinar, probar. De todas estas expresiones usó Cervantes en su bibliografía; pero *darle cata a otro* sólo ocurriría en el pasaje analizado. En mi modesta opinión, el segundo avala la enmienda que el impresor (cuando no el propio Cervantes) aplicó al primero. Paso, pues, a la segunda duda: ¿Conocía Sancho a Aldonza?

—Bien la conozco —dijo Sancho—, y sé decir que tira tan bien una barra como el más forzudo zagal de todo el pueblo. ¡Vive el Dador que es moza de chapa, hecha y derecha y de pelo en pecho, y que puede sacar la barba del lodo a cualquier caballero andante o por andar que la tuviere por señora! ¡Oh, hideputa, qué rejo que tiene! Y ¡qué voz! Sé decir que se puso un día encima del campanario del aldea a llamar unos zagales suyos..., y aunque estaban de allí más de media legua, así la oyeron como si estuvieran al pie de la torre... Y querría ya verme en camino sólo por vella, que ha muchos días que no la veo y debe de estar ya trocada, porque gasta mucho la faz de las mujeres andar siempre al campo, al sol y al aire. (dQ1-25)

Pero otro pasaje, más adelante, parece contradecir que Sancho conociese a Aldonza:

En esto les dio voces maese Nicolás que esperasen un poco, que querían detenerse a beber en una fontecilla que allí estaba. Detúvose don Quijote, con no poco gusto de Sancho, que ya estaba cansado de mentir tanto y temía no le cogiese su amo a palabras; porque, puesto que él sabía que Dulcinea era una labradora del Toboso, no la había visto en toda su vida. (dQ1-31)

Sancho parece referirse a la ficticia e idílica Dulcinea del Toboso, no a la Aldonza Lorenzo de carne y hueso; pero eso ya lo sabe sobradamente el lector, lo que me conduce a otra muy interesante interpretación del pasaje: Cervantes nos revela que todas aquellas *excelencias* que de la moza refirió a don Quijote fueron oportuna y maliciosa invención de Sancho para chancearse de quien le había humillado y apaleado en el episodio de los batanes; en el mejor de los casos, hablaría *de oídas*. Ante la duda que genera el pasaje, me inclino por favorecer (esta vez sí) a Cervantes y no imputarle descuido alguno: Sancho nunca conoció en persona a aquella Aldonza Lorenzo que, según Cide Hamete Benengeli, «tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha».

Enrique Suárez Figaredo
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan